

viaje, continúa el mismo autor, no he podido averiguar nada sobre su propagación en el Saján oriental, en las montañas del Baikal y en la Transbaikalia, ni tampoco en la parte superior del río Amur, aunque en mis viajes haya pasado dos veces por allí. Únicamente los tungusos de Birar me han asegurado que el irbis se ve, aunque muy rara vez, entre la fauna de la montaña de Bureja. Parece que se encuentra con más frecuencia en la Siberia occidental. Lesing refiere que varios de estos individuos se dejan ver en las cercanías de Krasnojarsk y que no son raros en el Altai meridional. Según los citados tungusos de Birar, habita el irbis frecuentemente las estepas del Sungari.»

USOS Y COSTUMBRES.— Cuentan dichos tungusos que el irbis trepa á los árboles y se precipita desde allí sobre su presa, como lo hace el linco, distinguiéndose del último por su larga cola. Muchas anécdotas me refirieron sobre su astucia. No se le teme tanto como al tigre, y se asegura que con algunos perros buenos, se le puede parar sobre un árbol.

Es esto todo lo que sé de la vida del irbis en estado salvaje. Según noticias fidedignas, llegaron en 1871 dos irbis vivos al jardín zoológico de Moscú, pero, al menos que yo sepa, no fueron allí observados, y los trataron de un modo tan mezquino, que murieron muy pronto, como sucede con la mayor parte de los animales de este jardín.

LOS GATOS-LINCES—CATOLYNX

CARACTÉRES.—Así llama Gray á dos miembros de la familia felina, á los cuales atribuye los siguientes caracteres: la cabeza redonda, la oreja ovalada, la pupila larga y derecha, la cola muy larga y el hueso nasal igual al de los lince; prescindiré de otras señales características del cráneo, porque se distinguen muy poco del tipo general, y creo poder considerar á los gatos-lince como un eslabon entre los leopardos y los gatos, asemejándose mas á estos últimos, si bien tienen caracteres especiales. Los cautivos que he visto y cuidado, poco ó nada tenían de parecido con los lince.

EL GATO-LINCE JASPEADO—FELIS MARMORATA

CARACTÉRES.—Este gato (*F. Diardii*, *Ogilbii*, *longicaudata*, *Leopardus* y *Catolynx marmoratus*) es casi tan grande como nuestro gato doméstico; su longitud, incluyendo la cola, que mide 0^m,52, es de 1^m,10. El color principal del pelaje es amarillo terroso con un ligero tinte rojo y en la parte inferior mas claro ó casi blanco; desde la frente pasan sobre el cráneo y la nuca, dos fajas negras longitudinales que se juntan en la espalda para separarse mas adelante. Otras manchas, formando tambien fajas, corren desde la nuca hacia el vientre; los hombros están cubiertos de manchas en forma de herraduras y las extremidades de puntos negros. En el bajo vientre aparecen tres filas de manchas castaño oscuro, por debajo del cuello se ven diversas fajas transversales, en las mejillas dos negras, y en los párpados superior é inferior una mancha blanquecina. Las orejas son cortas y casi redondas, de color gris plateado por fuera con orlas negras, y por dentro amarillas de orin; la cola está muy guarnecida de pelo gris con tintes amarillos y con anillos muy marcados (fig. 133).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gato jaspeado habita las regiones montañosas del Asia sud-oriental, hasta Sumatra y Borneo, y vive en los bosques.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No poseo noticia alguna con respecto á su vida en estado salvaje; raras veces se le ve en nuestras jaulas. Un hermoso macho de

esta especie que cuidé mucho tiempo, se sentaba como un gato doméstico, alzaba la cabeza, é introducía su peluda cola por entre las patas anteriores. Nunca le observé en la perezosa postura del leopardo; siendo muy manso y no temiendo á nadie, se hubiera de seguro echado al suelo, si en esta posición encontrase mas comodidad. Nunca he oído su voz y solo algunas veces el bufido de costumbre. No se irritaba fácilmente, pareciéndose en esto mucho al ocelote: si alimento predilecto eran las aves ó pequeños mamíferos; la carne de ternera no le gustaba, la de caballo jamás la comía. Por mas cuidado que se tuvo con él, murió apenas empezado el invierno, con gran pesar de todos los que le habían conocido.

LOS GATOS—FELIS

CARACTÉRES.—En el verdadero sentido de la palabra, se llama gatos á las especies mas pequeñas de la familia que se asemejan generalmente al gato doméstico por el cuerpo mas ó menos esbelto, la cabeza redonda, la oreja oval, la pupila de forma elíptica y la cola acabando en punta; el pelaje es bastante espeso, de un solo color, salpicado de manchas, y con fajas. Las especies de este grupo ó género, que ha sido dividido en varios subgéneros, carecen de mechón en la oreja, de barbas y de crin.

EL OCELOTE—FELIS PARDALIS

CARACTÉRES.—A los leopardos siguen los *gatos leopardos*, y entre ellos es el mas conocido el *ocelote* ó el *gato leopardo* (*Leopardus pardalis*). Su longitud es de 1^m,30 á 1^m,40, de los cuales la cola ocupa de 0^m,40 á 0^m,45 su altura hasta la cruz es de cerca de 0^m,50. El animal se asemeja por consiguiente mucho á nuestro lince, pero es mas pequeño que este.

Tiene el cuerpo robusto, la cabeza bastante grande y la cola adelgazada hacia la punta, las orejas cortas, anchas y casi redondas, la pupila de forma elíptica, el pelaje, espeso, brillante y sedoso, con magníficos dibujos de variados colores; el color principal es, en la parte superior, gris pardo ó rojo amarillento y en la inferior blanco, con tinte amarillo; una faja negra longitudinal nace cerca de los ojos y va á terminar en las orejas; la parte superior de la cabeza está salpicada de pequeños puntos; las fajas transversales que adornan las mejillas forman una línea que termina en la garganta; cuatro de estas corren á lo largo del espinazo, á cuyo lado pasa tambien una línea de manchas negras y estrechas, algunas de ellas un poco mas grandes; largas y anchas fajas que nacen en los hombros y llegan hasta las nalgas, tienen un color mas vivo con orlas negras y algunas veces salpicadas de puntos negros, en medio de las manchas; el abdomen y las piernas presentan manchas llenas, y la cola algunos anillos. Este colorido varía sin embargo mucho; á veces las fajas longitudinales de las espaldas están separadas por líneas anchas y de un color pálido, formando así ocho grandes fajas continuas que pasan por los costados; otras veces, en vez de fajas, existen manchas separadas, y en las mejillas puntos negros de no pequeño diámetro; otros tienen líneas negras en toda la parte inferior del cuerpo, la cola está adornada de anillos en toda su extensión (fig. 134). Las hembras se distinguen de los machos por el color menos vivo de las manchas y puntos en la espalda y en la nuca.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ocelote se halla muy extendido: se le encuentra desde el norte del Brasil y todo el centro de América, hasta México, Texas y la parte sur de los Estados Unidos. Frecuenta mas bien los bosques

esposos y poco visitados por el hombre, que los puntos habitados, siquiera por excepcion suele verse tambien en los alrededores de las poblaciones. En varios puntos es muy frecuente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ocelote no se deja ver nunca en campo raso; se encuentra, ora en los bosques, ó ya en los pantanos, y no parece tener vivienda fija. Durante el día duerme en lo mas profundo de la selva, tan pronto en el hueco de un árbol, como en medio de impenetrables bromelias sombreadas por espesos matorrales. Elige la hora de los crepúsculos matutino y vespertino para ir á cazar, y aprovechando lo mismo las noches sombrías y tempestuosas, como las apacibles y serenas. Las primeras le convienen casi mas para acercarse á los cortijos sin ser descubierto por los perros y coger su presa cómodamente. Así pues, cuando la oscuridad es profunda, el dueño de la hacienda debe cerrar cuidadosamente su corral, si no quiere que el ocelote haga en él una espantosa carnicería.

En estado salvaje, el ocelote se alimenta de pájaros, á los cuales se acerca á hurtadillas, ya estén en los árboles ya por tierra; come tambien mamíferos pequeños, como corzos de corta edad, lechones, monos, agutis, pacas, ratas, ratones, etc. Se le atribuye, con razon, la muerte de las gallinas y pájaros que habitan en las cercanías de los bosques; tambien persigue mucho á los monos y por esto se le aplica la antigua fábula, según la cual el ocelote se echa sobre una rama haciendo el muerto, y así atrae á los monos que acuden llenos de alegría, si bien pagan muy caro su atrevimiento.

«Refiere Armand, cazador apasionado y fidedigno, que ha viajado muchos años por el sudeste de la América del Norte, que estos animales, dotados por la naturaleza de tan magníficos dibujos, son muy funestos á todos sus compañeros del bosque: aunque estén enteramente hartos, matan únicamente por su instinto sanguinario y no dejan escapar nunca la ocasión de coger una presa; con una habilidad, calma y prudencia increíbles, se acercan á hurtadillas á la víctima, se precipitan como un rayo sobre ella y no la dejan antes de haberle bebido la sangre.

«Como este animal solo caza durante la noche, nunca he tenido ocasión de observarle; si bien parece que emprende largas excursiones. Con frecuencia he seguido su huella durante horas enteras por las selvas vírgenes; rara vez se encuentran restos de su comida, y en general solo deja plumas de pájaro. Deduzco de aquí que no es ávido de sangre, ni mata mas de lo que necesita para satisfacer el apetito del momento, según he podido observar en individuos alimentados por mí.

«El ocelote no trepa muy bien; pero cuando se le persigue, y aunque no tenga la agilidad del jagueté, salta fácilmente de un árbol á otro, si la distancia no es demasiado grande. Solo se aventura en el agua cuando le obliga á ello la necesidad, como por ejemplo, cuando amenazado por la inundación, quiere ganar la tierra firme, de la cual se halla separado, ó alcanzar la ribera próxima. Es de advertir, no obstante, que nada bien; pues se ha visto á mas de un ocelote sorprendido en medio de las selvas por una repentina crecida de las aguas, llegar sano, arrastrado por la corriente, hasta el centro de una ciudad; y yo mismo ví matar á uno en el puerto de la Asunción, en el momento en que iba á tocar tierra, después de atravesar una parte del Paraguay.

«El ocelote vive apareado, en sitios fijos, de modo que cuando se encuentra uno, puede tenerse la seguridad de hallar el otro en los alrededores. Sin embargo, raras veces existe mas de una pareja en el mismo bosque: el macho y la hembra no van juntos á buscar su presa; cada cual trabaja para sí; no se ayudan ni para cazar, ni para defenderse.

«La época del celo comienza en octubre y acaba en enero: pero no se sabe cuánto tiempo dura la gestación. Rara vez pasa de dos el número de hijuelos: la madre oculta su cria en el hueco de un árbol ó en una espesura, y cuando pueden comer sus hijuelos, les lleva pequeños mamíferos y pájaros.»

El ocelote es poco perjudicial al hombre á quien teme demasiado, lo mismo que á los perros, para acercarse á poblado. Solo visita de vez en cuando los cortijos que se hallan cerca de los bosques; pero rara vez se lleva mas de dos gallinas ó un ánade que devora en el matorral mas próximo. Si su primera expedición le da buen resultado, vuelve por lo comun al mismo sitio en las noches siguientes, hasta que al fin el hombre se libra de él.

CAZA.—En el Paraguay se caza el ocelote con perros ó trampas; es muy cobarde y al momento emprende la fuga. Durante las noches claras de luna, se apercebe pronto de la llegada del cazador antes de que este pueda divisarle. Deslízase con la mayor rapidez por delante de los perros, y corre á esconderse en lo mas frondoso de un árbol, donde se le puede tirar algunas veces, pues el brillo de sus ojos descubre su presencia. Sin embargo, es medio mas fácil y sencillo para cogerlos poner trampas, cuyo cebo es una gallina encerrada en una jaula ó un pedazo de carne.

Azara asegura que se puede coger de nuevo al mismo animal en la propia trampa y en igual sitio, pues su deseo de coger á la gallina es tan grande que se olvida del peligro que experimentó. Un ocelote herido se defiende valerosamente de los perros, y puede poner en grande apuro al hombre.

«Herido ó muy acorralado, dice Armand, ataca á su perseguidor con mucha furia y energía y bastantes indios han salido bien maltratados de semejantes luchas.» Se le persigue mas para obtener su bonita piel, de la cual los indios hacen botas para invierno, que por evitar el daño que causan.

CAUTIVIDAD.—Búscanse con bastante frecuencia los ocelotes pequeños para domesticarlos; y es tanto mas fácil adquirirlos, aun sin el auxilio de los perros, cuanto que ellos mismos descubren por sus maullidos el sitio donde la madre los oculta. Se les cria con leche, y mas tarde con carne cocida; habiendo notado que si se les da cruda, adquieren mas vigor y su piel mas belleza. Un régimen exclusivamente vegetal los hace enfermar muy pronto.

Hasta los ocelotes viejos se domestican al cabo de cierto tiempo, aunque jamás de una manera completa, pues si se les presenta ocasión oportuna, causan destrozos en los patios de las casas. Si se pone á su alcance un perrito ó gato, le cogen por la nuca, le tumban, le sujetan con las cuatro garras y le abren el cuello. Cuando se les alimenta durante algun tiempo con carne de gato, se cubren de sarna, y lanzan gemidos particulares durante la enfermedad, hasta que al fin perecen. Se quejan del mismo modo cuando experimentan un malestar cualquiera, como por ejemplo, cuando se les obliga por hambre á que coman sapos ó culebras. Estos animales les ocasionan vómitos violentos y debilitan de tal modo su estómago, que ya no quieren comer otra cosa; se consumen poco á poco y acaban por morir. Los ocelotes domesticados no pueden ver las aves de corral sin acometerlas: si alcanzan una la cogen por la cabeza ó el cuello, la matan á la primera dentellada, y se la comen después de arrancarle la mayor parte de las plumas. Terminada su comida se relamen el hocico, las patas y el resto del cuerpo, y se echan á dormir. No entierran nunca sus excrementos, sino que los depositan en la vasija donde beben, ora se les encierre en una jaula, ó ya corran libremente por la casa.

El ocelote duerme la mayor parte del día y se enrosca entonces como nuestros gatos domésticos. Por la tarde comienza á moverse y está despierto toda la noche.

Cuando joven, el ocelote maya con frecuencia, principalmente cuando se halla excitado, hambriento ó aburrido; en edad mas avanzada, solo se le oye si está enfermo. Siempre que le molestan mientras come, gruñe, y tambien lo hace para expresar su cólera, dando á conocer su satisfaccion por ese sonido particular como el que emiten los gatos. Los ocelotes adultos se someten bien al hombre, mas no le cobran afecto. Al perder la libertad, se vuelven morosos é indiferentes, así á los buenos como á los malos tratamientos; déjanse pegar sin defenderse; no diferencian entre su guardian y los extraños, y no le manifiestan tampoco ni satisfaccion ni confianza. Si se les coge jóvenes y se les cuida mucho, llegan á ser, por el contrario, muy dóciles á semejanza de los gatitos, juegan entre sí ó se divierten con un pedazo de papel, una bola, etc.; se familiarizan muy pronto con su guardian, corren detrás de él, le lamen las manos y se echan á sus piés ó trepan por las piernas. Son muy sensibles á las caricias; gústales

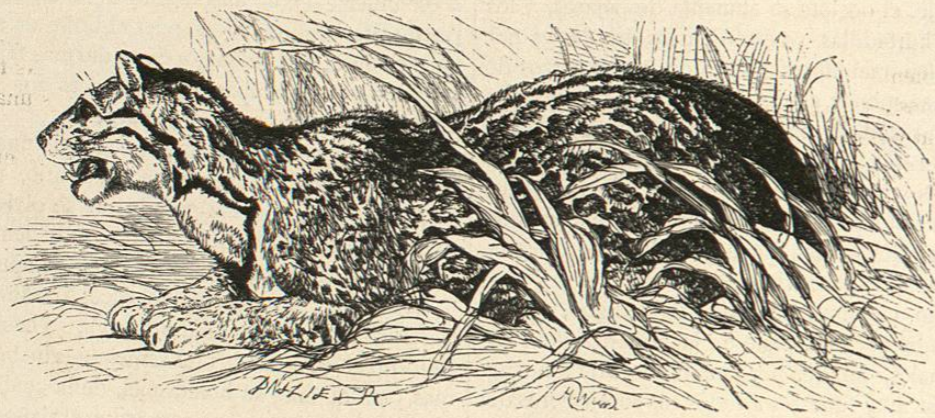


Fig. 135.—EL OCELOTE MANCHADO

mas adultos, tan furiosos como son por regla general los leopardos.

No siendo muy frecuente en nuestras colecciones, es por esta causa difícil su apareamiento y propagacion, y creo que apenas se ha logrado que se reproduzca en el jardin zoológico de Londres.

EL OCELOTE MANCHADO—LEOPARDUS PICTUS

CARACTÉRES.—El pelaje de este felino se asemeja en su conjunto al del leopardo gris, pero es mas rico y vistoso. Las manchas son mas compactas y uniformes que las del ocelote comun; las que cubren la cola en su mayor parte ofrecen un viso mas intenso, así como las del lomo; y el cuello es de un color gris blanquizo, con dos listas negras que le cruzan, corriéndose por la espaldilla (fig. 135).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra en los países de la América tropical.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Cuando se halla en libertad, este felino se alimenta de pequeños mamíferos, aunque es bastante fuerte y vigoroso para acometer á ciertos animales de mayor tamaño. En el estado de cautividad parece preferir conejos, pájaros, aves de corral, y otros seres de esta especie.

Otras dos especies congéneras, bien distintas, son los dos felinos americanos, el *marguay* y la *maracaya*; ambos han sido considerados muchas veces como variedades del ocelote, y sin embargo se distinguen bastante de este por su tamaño.

que se les pase la mano por el lomo; no son traidores y se conducen muy bien con los perros y gatos que viven en su compañía; pero no pueden menos de perseguir á las aves. Olvidando todos los castigos anteriores, precipitanse sobre una gallina cuando se les antoja, y si consiguen apoderarse de ella, ningun correctivo, ni aun aplicado inmediatamente, podria impedir que la mataran. A causa de esta costumbre incorregible, se les tiene casi siempre en una jaula ó atados con una cuerda.

El ocelote no representa un gran papel en las jaulas de nuestros jardines zoológicos. Es perezoso, poco vivo, mira todo con indiferencia, cualquier sitio por pequeño que sea con tal que esté caliente y limpio, le basta. En cuanto al alimento, como tenga el suficiente para su sustento, se da por satisfecho. La mayor parte de los ocelotes que vienen á Europa llegan ya domesticados y corresponden exactamente á la descripción anterior; pero jamás los he visto, ni aun á los

EL MARGUAY—LEOPARDUS TIGRINUS

CARACTÉRES.—El marguay (*Felis tigrina*, *F. Margay* y *Guigna*) tiene apenas las proporciones del gato doméstico; su cuerpo mide 0^m,50 de longitud y 0^m,30 la cola; su pelaje, suave y magnífico, presenta un fondo amarillo leonado en la espalda y los costados. Por las mejillas se corren dos fajas negras; y otras dos, que comienzan en el ángulo del ojo, pasan por la cabeza, prolongándose hasta la nuca, donde existen seis fajas que se trasforman mas atrás en grandes manchas aisladas. En la garganta se ven dos puntos negros, y en el pecho extensos semicírculos; por el centro de la espalda corre una faja, y por ambos lados otras series de manchas hacen resaltar los fondos mas claros que rodean. Las extremidades y el vientre ofrecen tambien manchas, y las orejas están moteadas de blanco sobre fondo negro. La cola aparece mas poblada hácia la punta que en la raíz (fig. 136).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El marguay difiere muy poco de las especies anteriores por su manera de vivir.

CAUTIVIDAD.—Si se le coge joven y se le cuida convenientemente, el marguay demuestra tener inteligencia y cobra afecto á las personas; cazándole viejo, aun se le puede domesticar con el tiempo y hasta cierto punto; pero su natural salvaje no le abandona jamás del todo. Waterson nos dice que hallándose en la Guayana conservó mucho tiempo un marguay cogido muy joven; educóle con mucho cuidado, y el animal, en cambio, le cobró gran afecto, siguiéndole á todas partes como un perro. Este marguay habia declarado una guerra incesante á las ratas y ratones que infestaban la casa, y ya desde su juventud le indujo á ello su instinto.

Las últimas horas del día eran preferidas por él para las carcerías; rondaba por todas las habitaciones, espiando cada abertura, registrando todos los escondrijos, y cazaba siempre lo bastante para satisfacer sus necesidades. Los servicios que prestó fueron muy útiles, pues antes de su llegada habian roído las ratas mas de treinta y dos puertas, y circulaban libremente por todas partes cuando fué introducido el marguay. Este puso fin á las correrías de aquellos pequeños roedores, atrayéndose cada vez mas por esto la buena voluntad de su amo.

Los marguays cautivos llegan á veces á Europa, pero son siempre raros en los jardines zoológicos. Aquellos que yo he visto ó cuidado eran animales pacíficos, pero fastidiosos por su género de vida nocturna, puesto que dormian casi todo el día, sin hacer caso de todo cuanto les rodeaba.

Sus guardianes les estiman siempre mucho por su docilidad, por la gracia de sus movimientos y hermosura de su piel.

EL CHATI—LEOPARDUS MARACAYA

CARACTÉRES.—El chati, llamado tambien *maracaya*, se parece mas bien por sus formas al jaguareté que al ocelote, pero se distingue desde luego del primero por los dibujos de su pelaje y por su tamaño, que es menor; la cabeza y la cola son tambien proporcionalmente mas pequeñas. Sin embargo, el chati puede considerarse como una gran especie de felino, puesto que su cuerpo alcanza 6^m,80 de largo y la cola 6^m,30, teniendo una altura de 6^m,45 hasta la cruz (figura 137).

El fondo de su pelaje, mas bien amarillento que rojizo por



Fig. 136.—EL MARGUAY

encima, es bastante parecido al color principal del leopardo, y tiene el vientre de un blanco muy puro. Sobre la cabeza, la espalda, la cola y la parte inferior de las piernas, resaltan manchas negras sencillas, tan irregulares por su forma como por su disposicion. Unas veces prolongadas y otras redondeadas, estas manchas aparecen, ora como fajas ó bien esparcidas irregularmente. Un espacio que hay sobre el ojo, las mejillas y la cara interna de las orejas son blancos, mientras que el exterior de estos últimos órganos es negro, con manchas tambien blancas. Por los lados de la cabeza corren dos fajas negras; la garganta está cruzada por otra de color pardo; la cola, en su mitad posterior, se halla cubierta de listas negras, y la rodean algunos anillos hácia el extremo.

Si el individuo es joven, el pelaje ofrece mas variedad y se halla sembrado de manchas que forman líneas; pero es de advertir que se producen cambios tanto en el color del fondo como en la disposicion de las manchas y listas, aun cuando el animal haya alcanzado todo su desarrollo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita en el Paraguay.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El chati es un ardiente cazador y acomete á ciertos animales bastante grandes. Es tambien un vecino muy desagradable para los que crían gallinas cerca de los bosques; y como segun parece, estas aves constituyen su principal alimento, los poseedores de ellas deben tener cuidado de ponerlas al abrigo

de las acometidas del chati, pues hace frecuentes visitas á los gallineros. Una tapia ó una empalizada al rededor de un patio, son poca cosa para librar un cortijo de sus ataques nocturnos, pues tan hábil es para penetrar por los intersticios mas pequeños, como para saltar ó trepar por las cercas mas elevadas. Además de esto, despliega tanta prudencia en sus expediciones, que ningun indicio revela su presencia, de tal modo que solo á la mañana siguiente se reconoce por las manchas de sangre ó las plumas dispersas, ó bien por las gallinas que faltan, el paso de tan peligroso huésped. Un propietario cogió por medio de una trampa diez y ocho chatis en menos de dos años, todos al rededor del corral, pudiendo deducirse de aquí que estos animales abundan bastante en ciertos países.

Asegúrase que los chatis viven apareados; que el macho y la hembra tienen cada uno cierto depósito de caza, y que no se ayudan mutuamente. Ocúltanse durante el día en el fondo de los bosques y duermen hasta la puesta del sol; en cuyo momento salen de su retiro para comenzar de nuevo la obra de exterminio. Cuando las noches son serenas é ilumina la luna, vuelven á sus bosques y no osan acercarse á las habitaciones; pero las sombrías y tempestuosas son, por el contrario, á propósito para sus empresas; y entonces es cuando intentan arrebatar las aves que viven bajo la proteccion del hombre. Semejantes noches son de temer por los trabajadores poco vigilantes.